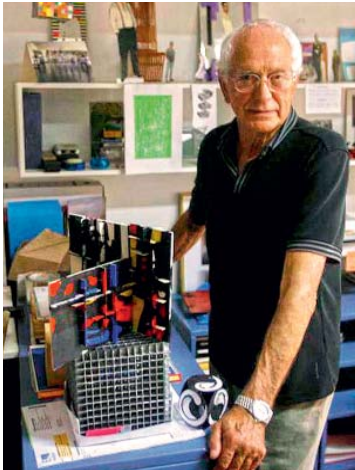


Arte para la vida

Juan Serrano, 1929-2020

Julia Ramírez-Blanco



© Diario Córdoba

El pintor y también arquitecto Juan Serrano fue uno de los fundadores de Equipo 57, grupo pionero en España de la abstracción geométrica.

The painter and also architect Juan Serrano was one of the founding members of Equipo 57, which pioneered geometric abstraction in Spain.

Con trabajos de autoría compartida, el Equipo 57 buscó superar el lenguaje plástico subjetivista.

By sharing authorship of works, Equipo 57 sought to surpass subjectivist artistic language.

EL ARTISTA Juan Serrano había respondido a la llamada de las vanguardias históricas buscando un arte que incidiera en la sociedad. Disolviéndose en grupos como Equipo 57 o trabajando en solitario, dedicó sus años a esta labor. «Todo lo que hacíamos, lo hacíamos por el progreso», llegó a declarar.

Juan Serrano había nacido en Córdoba en 1929. Pese a estudiar Veterinaria, pronto se decantó por el mundo de la creación plástica. Y también de manera temprana pasaría a formar parte de esa peculiar tradición que es la de los colectivos de artistas. En 1954, bajo la influencia del escultor Jorge Oteiza, participó en la creación del grupo Espacio: si bien esta asociación fue efímera, para Serrano supondría un primer intento de crear y pensar de forma compartida.

Si conocer a Oteiza fue fundamental, también lo sería el poder alejarse de la España gris del franquismo. Junto con su amigo el pintor José Duarte, dirigió sus pasos a París en 1956. Allí conocerían a Agustín Ibarrola, quien describía un contexto hostil en el que apremiaba la necesidad de tejer redes de apoyo: «El choque con las condiciones de vida que nos imponía París, además del impacto que nos produjeron las corrientes artísticas imperantes, nos empujó a constituir un grupo de trabajo, mitad para ganarnos la vida pintando en brocha gorda de estudio y mitad discusión en común.»

A partir de una exposición en el parisino café Rond Point, aquel grupo de trabajo se convertiría en Equipo 57, que, junto a Serrano, contó con los pintores Ángel y José Duarte, Juan Cuenca, y Agustín Ibarrola. A partir de un manifiesto fundacional, los creadores declaraban su rechazo al mercado artístico, propugnando una forma de arte que prescindiese de la autoría individual. De hecho, sus miembros trabajaban exclusivamente en común. Según recordaba Serrano, «íbamos intercambiando opiniones y, sin darnos cuenta, llegamos a hacer el individuo colectivo».

Frente a la dimensión espiritual y subjetiva del informalismo de grupos como El Paso, Equipo 57 practicaba una abstracción geométrica y formaba parte de lo que ha sido conocido como «arte normativo» español. Entre los referentes estaban Oteiza, además de algunos episodios gloriosos de las vanguardias internacionales: la Bauhaus, el neoplasticismo o el suprematismo. Su interés por el espacio daría lugar a una expansión de la práctica artística hacia las esferas del diseño y la arquitectura, ahondando en el intento vanguardista de fundir arte y vida. Asimismo, estas incursiones en lo cotidiano resolvían algunas de las tensiones implícitas en el intento de realizar un arte socialmente comprometido desde la práctica de una abstracción tan rigurosa. La invocación de las vanguardias no era sólo estética; también se trataba de un asunto político para un colectivo que contaba con dos militantes del Partido Comunista español.

En 1962, Ibarrola fue arrestado por razones políticas y pasó tres años en la cárcel. La dificultad de mantener el contacto físico precipitó la disolución del Equipo. Casi treinta años más tarde, en 1993, una primera retrospectiva recordaría la trayectoria de los 57 en las salas del Museo Reina Sofía. Junto a las pinturas y esculturas, pudieron verse también sillas, lámparas o mesas. La huella de Juan Serrano quedaba programáticamente disuelta y fundida con la de sus compañeros en la ideación de telas y objetos.

No fue hasta 2010 cuando tuvo lugar su primera gran exposición individual. En esos momentos reflexionaba sobre su trayectoria tachada de silenciosa y humilde: «Me estaba ocultando de ser autor, porque la autoría ha llegado a ser nociva para el arte. La autoría es la responsable de que el arte haya pasado a ese rango odioso que es la mercancía. Tenemos una sociedad empobrecida en la que existen consumidores de objetos que han incorporado lo superficial del arte.» Añadiría entonces: «Mis obras vienen de la investigación y siempre les doy un sentido de utilidad.»

Después de la experiencia en Equi-

po 57, Juan Serrano obtuvo el título de Arquitecto y pasó a trabajar en el Ayuntamiento de Córdoba como técnico municipal. Firmó proyectos de rehabilitación urbana, diseño edificios y pavimentos e ideó sillones que llamaba «asientos para leer y reírse». Su compromiso con su ciudad natal le animó asimismo a ser presidente de la Asociación de Amigos de Medina Azahara, además de llevarle a investigaciones plásticas influidas por la tradición hispanomusulmana.

Serrano había seguido construyendo un corpus artístico que se desarrollaría en terrenos próximos al arte cinético y al arte pop. Configurada como una instalación inmersiva, su última exposición, en el cordobés Centro de Creación Contemporánea de Andalucía (C3A), muestra hasta 2021 trabajos de la serie *Laberintos*, a la que se dedicó durante sus últimos años.

El Centro recupera muchos proyectos irrealizados, que documentan treinta años de exploración creativa. La crisis de la covid-19 ha obligado a que las obras solamente puedan visitarse de manera individual: pese a que no hay ninguna razón planificada para este tipo de encuentro con la obra, la muerte de Serrano precipita un cambio de sentido. Así, la experiencia de internarse en su obra se convierte en un homenaje que atraviesa la muerte y logra por unos momentos un íntimo contacto con la mente del artista, que queda espacializada en este laberinto.

Julia Ramírez-Blanco es docente en la Universidad de Barcelona.



© Museo Reina Sofía